

El terrorismo y las finanzas internacionales

José Alfredo Flores Mayoral.

Profesor del Departamento de Mercadotecnia y Negocios Internacionales.
Universidad de Guadalajara.

Resumen

El autor vincula en este trabajo la situación de las finanzas internacionales en un contexto político importante manifestado a partir de acontecimientos de repercusión internacional, como fue el evento del 11 de septiembre de 2001, y con ello el poder y la política están unidos en la situación financiera internacional.

Abstract

The author links in this work the situation of the international finances in an important political context starting from events of international repercussion as it was the event of September 11 the 2001 and with it the power and the politics are united in the international financial situation.

EL 11 DE SEPTIEMBRE

La sinrazón nos hunde, no estamos viviendo el fin y principio de una era; los increíbles atentados en Estados Unidos son, por el contrario, la culminación de un proceso socioeconómico que se inició hace varios lustros. La sinrazón de la violencia del martes 11 de Septiembre no es un acto aislado sino una expresión más (la más violenta de un conjunto de elementos ya presentes) de un absurdo que parece dominar la lógica de los procesos políticos, sociales y económicos en el mundo actual. Algunos ejemplos: vacas locas, fiebre aftosa, descarrilamientos de trenes en Inglaterra, calentamiento de la Tierra, desgaste de la capa de ozono, mareas negras por el hundimiento de transportes petroleros, locos que sin alguna razón matan, asesinatos en España e Irlanda del Norte, violencia en el Cercano Oriente

pero comandada por un terrorismo del Estado de Israel que organiza asesinatos de dirigentes opuestos, ataques con nuevos y poderosos virus y gusanos por la vía de Internet. A la mundialización de los mercados financieros y comerciales se agrega la mundialización de la TV y las comunicaciones, y ahora nos enfrentamos a la mundialización del terror.

Todos estos hechos parecen aislados, y, sin embargo, responden a una misma lógica; la lógica del interés del individuo, la lógica de la ganancia. Definitivamente y contra lo que afirma la teoría económica dominante, la racionalidad individual se opone a la racionalidad colectiva.

La lógica de la racionalidad individual conduce a bajar los costos de producción a como dé lugar y sobre cualquier precio, incluyendo la leche, y por eso se da alimento de origen animal a la vacas que son herbívoras

(vacas locas); los costos de vacunación de animales son elevados y al evitarlos se reducen (fiebre aftosa). El interés individual nos conduce al uso del automóvil; resultado: disminución de la capa de ozono. Se necesita petróleo y hay que transportarlo a bajos costos, para ello se construyen grandes buques, éstos corren peligro y algunos se hunden; resultado: mareas negras, destrucción de especies marinas, contaminación de los mares.

La lógica de la ganancia individual nos conduce a la producción de inmensas riquezas, pero la misma lógica lleva a que éstas se concentren en unas cuantas manos; resultado: el reparto desigual de la riqueza aumenta los contrastes marginales entre países miserables y los de alto ingreso per cápita. La ganancia individual domina los mercados, éstos imponen al individuo conductas, conocimientos, maneras de ser y de actuar; sólo un por-

centaje de los individuos existentes pueden adaptarse a los conocimientos y a los comportamientos exigidos por los mercados, el resto (la mayoría) simplemente son excluidos. La ganancia individual impone la lógica de la exclusión. Bajo ingreso económico y exclusión social se imponen en el mundo, ambas conducen al pobre y/o excluido a refugiarse en cualquier tipo de creencias, pandillas y en nacionalismos, en los cuales busca defenderse. Surgen así nuevas formas de violencia religiosa, nuevos vigores de odios étnicos y/o sectaristas.

La ganancia individual conduce a que al individuo se le reconozca sólo por lo que tiene, todos los valores son sometidos al imperio del dinero, éste es el único valor reconocido. La búsqueda de dinero provoca ansiedad y se convierte en el móvil vital del individuo; hay que conseguir dinero sin importar cómo, todo se reduce a la idea del riesgo-beneficio; la criminalidad de cuello blanco fructifica, la criminalidad de todas las clases sociales florece; el verdadero castigo no es la cárcel, sino la muerte cívica, es decir, el no tener. No es casualidad el aumento vertiginoso de crímenes y de narcotráfico.

No estamos frente a una guerra, vivimos la descomposición generalizada de una sociedad dominada por la lógica de la ganancia individual. El individuo sumergido en este sistema vive presa de la posibilidad de caer, de no ser ganador, de integrarse a la masa de perdedores, del desecho social, de la escoria. La



angustia es permanente, las crisis psicológicas de ansiedad dominantes y las depresiones profundas son la amenaza constante. Drogas de diverso tipo, ansiolíticos y antidepresivos configuran necesidades de sobrevivencia. La lógica del dinero impulsa al productor y distribuidor de drogas, la amenaza de fracaso condiciona un consumo creciente.

La lógica de la ganancia individual no conduce al paraíso del equilibrio general, sino que destruye los lazos sociales de las comunidades humanas.

El repugnante atentado genera un clima de horror, miedo, caos, espanto y tristeza. Thomas Carlyle, historiador y ensayista escocés, dijo que es un error esencial considerar la violencia como una fuerza. Evidentemente esto suena utópico en un mundo que se ha caracterizado por ser violento.

La capacidad del servicio de Inteligencia estadounidense queda en entredicho. No logró entender que una operación como la que se suscitó no pueda ser prevista, ya que para él se necesitaron enormes recursos

económicos y humanos y una logística extraordinaria. La vulnerabilidad del Pentágono de Estados Unidos quedó en evidencia, pero sólo se es vulnerable cuando existen otros que no ven en el camino de la política y del diálogo la posibilidad de acuerdos. Obviamente en el mundo de las comunicaciones en el que vivimos, de lo que menos gozamos es precisamente de comunicación.

Cierto es que la violencia genera violencia, pero además la violencia como tal no debería ser combatida con violencia, ya que es continuar con un círculo vicioso del que difícilmente el mundo se verá liberado algún día.

Este atentado terrorista tiene su origen en el fundamentalismo, el cual niega todo conocimiento científico. Es cierto que debido a la ciencia hemos dejado de lado el humanismo y la espiritualidad, pero tampoco parece racional echar a un lado todo conocimiento científico, que tantos beneficios ha dejado a la humanidad. Tampoco deberán respetarse ideologías que no tengan respeto a la vida.

A México este evento lo afectará después de haber logrado enormes avances durante la visita del presidente Vicente Fox a Estados Unidos; hoy por hoy las prioridades de nuestros vecinos serán diferentes a las esperadas. La política migratoria se endurecerá en atención a la seguridad nacional de aquel país, y los acuerdos comerciales pasarán a segundo plano.

En estos días se escuchan voces de quienes dicen que los es-

tadounidenses merecen este atentado. No estoy de acuerdo. Vaya, esto nos llevaría a negar los avances en las relaciones internacionales, no obstante vale recordar que el gobierno estadounidense viene sembrando la semilla en esos grupos fundamentalistas desde hace 20 o 25 años. Cuando alentó a éstos y otros grupos contra la ex Unión Soviética, el gobierno estadounidense no calculó correctamente que a la caída de Rusia esos a quienes utilizó se podrían revertir en su contra; estas prácticas las ha llevado a cabo en todo el mundo. Otros ejemplos: el golpe militar en Chile, cuando Salvador Allende; la aprensión de Omar Torrijos en Panamá; las intervenciones en Medio Oriente, como la Guerra del Golfo; y otros más que desde luego no justifican semejante acto de violencia.

Hoy que se presenta la unipolaridad del poder es evidente el desencadenamiento de fuerzas que ya existían pero se encontraban ocultas, luchando contra otros enemigos. Los esquemas mundiales cambiaron, Estados Unidos no tiene claro o no puede justificar ante el mundo a qué país le declarará la guerra, sin embargo, con la Espada de Damocles amenaza con vista corta, "Si no estás conmigo, estás contra mí". Bien, pues la histeria bélica galopa en ese país.

El diario *Time* al caso recordó: "El último invasor que marchó con éxito en Afganistán fue Alejandro el Grande", tras apuntar que sólo un hombre, un médico, sobrevivió a la legión de 17 mil británicos que se retiraron de Kabul en 1842.

EL PODER Y LA POLÍTICA ESTADOUNIDENSE

Si algo caracterizó al siglo XX fue llevar a su máxima expresión un rasgo consustancial al Estado moderno, bien visto por Hobbes y Maquiavelo, la política del poder. Ésta ha marcado el curso de la acción estatal y gubernamental desde aquellos días iniciales, pero sobre todo a partir del siglo XIX.

Visto desde la óptica de los liberales o desde la de Marx, sus críticas al Estado se referían, en última instancia, a la política del poder, ahora desbocada. Si se le quiere someter, habrá que partir de la contradicción esencial del Estado moderno, la tensión entre concentración de poder y democracia. La necesidad de acrecentar su dominio e imponer sus intereses sobre el Estado y la sociedad, mueve a los grupos ya de suyo poderosos en una dinámica que va más allá de su control.

A su vez, el régimen democrático, el otro componente esencial de la política, actúa para limitar la lucha de los poderosos; para reducirla, primero, a las leyes y, luego, a las exigencias sociales. En eso radica el vigor y la eficiencia del régimen democrático.

En la inevitable simplificación de esta síntesis, hay que considerar ahora a Estados Unidos, precisamente porque todo el siglo XX fue el abanderado de la política del poder, y lo sigue siendo. Sólo que la ha desplegado mediante un doble movimiento, respetando la amplitud democrática, al ciudadano y las

leyes, en el interior de su territorio, y avasallando, en el exterior, a quienes le resultaran amenazantes, según sus propias definiciones y necesidades de dominio y control.

Esa contradicción del Estado de aquel país es la que explica la necesidad insaciable de un enemigo. Que éste no fuera un componente sustancial de su política exterior, fue el reto mayor que enfrentó Estados Unidos al fin de la Guerra Fría. No lo consiguió y desde hace décadas ya se percibía que uno nuevo encontraría cuerpo en el terrorismo.

La política del poder, llevada a su extremo durante el gobierno del Presidente Clinton, recibió un duro golpe con los bárbaros ataques del 11 de Septiembre. Fue así porque alcanzó sus límites y sus efectos empiezan a revertir, amenazando la paz interior.

El problema, esta vez, radica en que el agresor es bastante más real y peligroso que los comunistas y, todavía más, tan amenazante en el interior de Estados Unidos como en el de la mayoría de las naciones, especialmente las más ricas y democráticas.

Lo que siga puede resultar tan alentador como ominoso. Las opciones son claras. Estados Unidos puede hacer del terrorismo su enemigo y operar militarmente contra él, erigiéndose en el país comandante en jefe del mundo, actualizando aún más radical la política del poder; o bien reconocer que representa el blanco más apetecible para los terroristas, el más espectacular,

pero nada más. En consecuencia, sólo un nuevo orden internacional podría construir el marco democrático y legal que ponga límites a la política del poder en las relaciones entre países y, sobre esas bases, liquide al terrorismo.

ALGUNOS COSTOS: COMPAÑÍAS DE SEGUROS

Daños que en general, según las estimaciones más optimistas, rebasan los 30 mil millones de dólares; incrementos considerables en el costo de los seguros en el mundo (superiores a 40% para la aviación); y la insolvencia de algunas aseguradoras para hacer frente a los siniestros. Todo dependerá de cómo se hayan repartido el riesgo entre las reaseguradoras, pues los peligros catastróficos no son cubiertos sólo por una de ellas.

No obstante sean pagadas por

unas, por otras o por todas, quienes liquidarán finalmente el costo serán los grupos de asegurados, los clientes finales. De esta forma subirán las primas de los seguros de vida, gastos médicos, incendios y daños, de momento.

Se estiman 30 mil millones de dólares en pérdidas (ver cuadro).

LA LIQUIDEZ Y LAS FINANZAS MUNDIALES

El sistema financiero mundial recibió una inyección de liquidez del orden de 271 mil 700 millones de dólares, que le permitirá acotar de inmediato la volatilidad de los mercados y enfrentar las consecuencias económicas de los ataques terroristas.

Como parte del amplio plan monetario, la Reserva Federal (Fed) estadounidense canalizó 38 mil 250 millones de dólares

de reservas temporales a su sistema de pagos y pidió a todos los bancos centrales limitar sus operaciones en dólares.

En apoyo a la medida, el Banco Central Europeo (BCE) colocó el equivalente a 63 mil 200 millones de dólares, mientras que Japón destinó 170 mil millones de dólares en un proceso al que se sumaron los bancos de Australia, Corea del Sur, Singapur, Tailandia y los más grandes en América Latina.

México se alineó con la demanda de la Fed y el 12 de septiembre, el día posterior al ataque terrorista, el Banco Central reforzó su vigilancia en todas las operaciones con divisas, además de ha mantenido férreo equilibrio en la liquidez, tanto en moneda nacional como extranjera.

La operación cicatriz de la Fed puesta en marcha lleva el objetivo de mantener una estrategia efectiva para proteger el buen funcionamiento del sistema de pagos internacionales, neutralizando los efectos de la volatilidad o la falta de liquidez de algunos pagos en dólares.

En México el Banco Central "no se ha puesto en medio del mercado, las operaciones en dólares se han compensado y cuando algún liquidador externo tiene problemas se compensa al interior entre los principales participantes", esto lo comentaron funcionarios de esta institución financiera.

Por otra parte las autoridades del Banco de México señalan que en el mercado internacional no existe problema de liquidez originado por una mayor demanda de dólares, sino que al cierre de

Coberturas (estimación 2001)

	Cobertura *	Primas *	Tasa promedio
EE.UU.	24.6	1.466	6.0
Canadá	4.6	0.126	2.7
Europa	17.3	0.801	4.6
Gran Bretaña	8.0	0.360	4.5
Francia	3.5	0.226	6.4
Italia	2.1	0.028	1.3
Alemania	1.7	0.093	5.5
Países Bajos	1.1	0.059	5.7
Bélgica	0.9	0.034	3.7
Japón	10.9	2.401	3.7
Australia	4.0	0.108	2.3
México	3.0	0.033	1.1
Sudáfrica	1.3	0.033	1.7
Israel	1.0	0.009	0.9
Total	67.4	2.967	4.4

Fuente: Swiss Re.

* Miles de millones de dólares.

las operaciones del 11 de Septiembre algunos bancos globales ubicados en la zona afectada por la tragedia podrían ocasionar la falta de liquidación presente o futura de las transacciones en dólares, sin embargo esto no pasaría a mayores consecuencias, ya que bastaría que recurrieran a las ventanillas de la Fed por créditos en la divisa. Eventualmente, esta conducta sí podría presionar al alza la tasa de descuento de los fondos federales.

En consecuencia, la estrategia aplicada por los principales bancos centrales a solicitud de la Fed y la respuesta del BCE de proveer dólares al mercado es preventiva, no reactiva, y se observa acertada.

Según fuentes del Banco de México (Banxico), el *swap* en dólares del BCE y el del Banco Central Japonés están permitiendo compensar adecuadamente las operaciones del comercio mundial entre América Latina y Europa, y América y Asia.

De acuerdo con informes de Banxico, la liquidación se mantuvo el 13 de septiembre de 2001 en alrededor de 750 millones de dólares. En momentos de alta actividad comercial el promedio se eleva a mil millones de dólares diarios.

El mercado de contado opera alrededor de 18 mil millones de dólares mensuales y entre 70% y 80% corresponde a *swaps* cambiarios.

CONCLUSIONES

Las consecuencias sobre la economía de Estados Unidos

(EE.UU.) y mundial del atentado pueden traer graves consecuencias. Ellas tienen dos efectos: el financiero y el económico, y una causa común: la pérdida de confianza del ciudadano de EE.UU., que vio el conjunto de sus certitudes míticas hacerse polvo.

El golpe fue acertado en sus símbolos y las consecuencias económicas caerán sobre la confianza. La economía actual es esencialmente simbólica y la confianza su centro gravitacional, la matriz que da fundamento al sentido de la relaciones del mundo actual.

El dinero es simbólico, las transacciones bursátiles son intercambios simbólicos, la producción se realiza bajo el dominio de la tecnología (conjunto de saber-hacer simbólicos), el consumo que es la autorrepresentación simbólica del yo, etcétera. Pero la economía es un conjunto de relaciones que implica confianza en el otro, en el futuro y en el poder simbólico del dinero.

La confianza del pueblo de EE.UU. ha recibido un duro golpe. Todo conduce a presumir que ese país ahora puede resentir una contracción peligrosa.

Ante la incertidumbre creciente, la compra de automóviles, refrigeradores, casas, etc., se puede posponer o anular.

La incertidumbre conduce, como diría Keynes, al motivo precaución, al incremento en el ahorro y a la reducción de compras.

El segundo problema es que el aumento en el ahorro y la inversión no tiene lugar dónde canalizarse. La bolsa sigue sobrevaluada y la desconfianza incre-

mentada no conduce a las compras bursátiles.

La inversión productiva no tiene alientos ante el estancamiento y la posible recesión. Por estas razones es que el dinero que antes se canalizaba hacia la inversión productiva, financiera y bursátil, ahora tenderá a ubicarse en valores de refugio, siendo tres los principales: metales preciosos, bonos gubernamentales y euro (moneda).

La fuga hacia el euro es problemática, ya que impediría que la Fed siga bajando su tasa de interés.

En el campo financiero, el hecho de que los bancos centrales de las tres grandes potencias hayan aumentado fuertemente la liquidez, es una ayuda importante para amortiguar las repercusiones bursátiles y financieras, pero es una medida insuficiente.

Es indispensable que la BCE reduzca sus tasas para evitar la problemática fuga hacia el euro y posibilitar que EE.UU. reduzca sus tasas de interés.

Además de la baja de las tasas europeas, se requiere restablecer la confianza en los mercados monetarios y reimpulsar la inversión productiva. Si la BCE no baja sus tasas, podemos vivir volatilidades graves en los mercados monetarios y financieros.

Se deberá mantener la confianza en que la BCE asumirá sus responsabilidades.

En amplio sentido es indispensable continuar con la acción común de "confianza" de los bancos de la tríada (EE.UU., Europa y Japón), más no suficiente, para contrarrestar los efectos negativos del terrorismo.